DOMINGO
Armenia,
5 de abril
de 2020

LA CRÓNICA
DEL QUINDÍO

Cada casa un templo

Comienza una Semana Santa diferente pero necesaria para un mundo que necesita reflexionar profundamente sobre su depredador comportamiento.

EDITORIAL

Qué mejor escenario que la intimidad y sinceridad del hogar para recibir y celebrar la Semana Mayor. Un giro del destino, provocado por el hombre pero inesperado, obligó un confinamiento para preservar la vida y de paso, en un hecho sin precedentes, la mejor oportunidad para convertir cada casa o apartamento en un templo durante la semana que hoy comienza. No habrá romería en las iglesias, ni procesiones por las calles de los barrios, pero sí habrá celebración. Los templos están cerrados pero la iglesia sigue abierta. Celebremos.

La Semana Santa no es solo el recuerdo de un acontecimiento ocurrido hace miles de años, es una pausa en el día a día para el reencuentro familiar en torno al amor, la piedad, la humildad, la generosidad y el recogimiento. Cada celebración de este tiempo podrá ser vivida en casa y en ella todos podrán participar. Estos ocho días pueden ser oxígeno, esperanza y ante todo calma para tomar ese tan necesario segundo aire y seguir avanzando en esa cruzada mundial para derrotar al enemigo silencioso.

Cuánta falta hace y cuánto bien hará a cada cual un momento de introspección, de absoluta sinceridad y descanso mental para recargar el cuerpo. Lo que falta es duro, nos son buenos estos tiempos, hay escasez e incertidumbre, pero también razones para no flaquear, para resistir y pensar que pronto quedará atrás esta agobiante página de la historia. Solo basta con levantar la mirada y descargarla en los hijos, los padres, la esposa o el esposo o los hermanos, para encontrar allí la vitamina, la motivación y la razón para creer y querer que todo pasará.

Por fortuna, para quienes celebran esta semana, la tecnología permitirá tener en cada hogar la palabra de Dios. La parroquia será la familia. Los mayores, los más vulnerables por estos días y quienes más sosiego encuentran en la oración; los niños, que deben estar blindados del estrés de los adultos; las parejas, que tienen que renovar sus votos matrimoniales; y la familia, el sitio más seguro siempre, constituyen esa feligresía universal sobre la que tiene que caminar el mundo que habrá tras la pandemia.

Hay una reflexión universal pendiente. Por eso, esta Semana Santa es una inmejorable oportunidad para realizarla. De forma analógica, esta semana resume lo que el mundo padece. Este viacrucis que afronta la humanidad, precio de una relación insana con el planeta, tendrá sentido si la esperada resurrección deja una especie humana renovada, consciente del daño hecho y dispuesta a corregir el rumbo.

Este año, después de muchos, no fueron necesarias las campañas publicitarias para invitar a cuidar la palma de cera, para no arrancarla y destruirla como ha venido pasando dizque para sumarse a la celebración de hoy con la que inicia la semana de todos. Otro ejemplo, uno más, del depredador comportamiento del hombre, incluso en tiempos santos.

Gerente: Sandra Cecilia Macías Palacio
Director: Ernesto Acero Martínez
Jefe de Redacción: José Alejandro Castillo Jaramillo
Año: XXVIII- **Número:** 9.973 **ISSN** 0122-297X **Afiliado a Andiarios**.
Resolución Número 7222, Ministerio del Interior.

Dirección: Avenida Centenario #6-25; Armenia, Quindío
Conmutador: 746 9933
e-mail: director@cronicadelquindio.com www.cronicadelquindio.com
Impreso por R.R. Editores, Pereira

LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS COLUMNISTAS SON DE SU TOTAL Y ABSOLUTA RESPONSABILIDAD PERSONAL.

Diseño y Diagramación: Luz Miriam Orozco Soto - Nilton Sergio Motta Gil - John Jolmes Cardona Núñez - Astrid Rojas - María Fernanda Ramírez.

Para afrontar la gravedad de la pandemia



Antonio José Gutiérrez Blanco
anjogub@yahoo.com

Nadie puede negar la gravedad de la pandemia del coronavirus que produce la enfermedad conocida como COVID-19 y que el mundo no estaba preparado para afrontarla.

En Colombia no ha habido realmente impulso a la ciencia y la tecnología y el sistema de salud es un desastre desde la Ley 100 de 1993, que creó las EPS y con ellas el negocio de la intermediación financiera. El personal médico y de enfermería -tradicionalmente maltratado en lo laboral- denuncia ahora además gravísimos riesgos en su actividad de salvar vidas. Esta crisis sin precedentes también cogió a Colombia sin camas hospitalarias suficientes, ni unidades de cuidados intensivos UCI, ni respiradores....

Para enfrentar bien la emergencia, se requieren muchos recursos técnicos, humanos y en consecuencia económicos. Precisamente en este sentido llama la atención la propuesta que el senador Jorge E. Robledo le presentó al presidente Iván Duque el 23 de marzo...

Señala tres objetivos de gran importancia para atender bien la emergencia:

a) Un inmenso respaldo a la salud.

b) Garantizar la capacidad de compra de los colombianos acosados por la pobreza y el desempleo y;

c) Reactivación del aparato económico hoy paralizado y en camino a una profunda recesión. Es indispensable crear riqueza y generar empleo. Sin destinar suficientes recursos a la calamidad que estamos viviendo no es posible salir bien librados de la cuarentena que va a prolongarse.

Propone Robledo 5 fuentes de financiación:

1. Recurrir a las utilidades de Ecopetrol, Banco de la República e ISA y reorientar hacia la emergencia el uso de las regalías de los entes territoriales.

2. De las reservas internacionales de Colombia, unos 53 mil millones de dólares, tomar una suma importante para atender las ingentes necesidades de la coyuntura.

3. Negociar un cambio de las condiciones del pago de la deuda externa del país y de eso destinar 14 billones de pesos en garantías de salud y calidad de vida de los colombianos.

4. Asignar sumas importantes de dinero a las regiones con créditos de emisión del Banco de la República al gobierno nacional.

5. Revisar las exenciones que concedió la última reforma tributaria a las más grandes empresas que operan en Colombia y derivar de allí una parte importante para la urgencia del momento.

Una propuesta pertinente y viable de la que el presidente Duque no ha recogido nada y, por el contrario, expidió el Decreto 444 que le mete mano a reservas de los municipios y departamentos y, adicionalmente, anuncia con su ministro Carrasquilla que recurrirá a más endeudamiento externo.

El sacrificio salarial



Alberto Arce L.
alberto.arce.stic@gmail.com

En desarrollo de la crisis económica que se está desatando en el mundo como consecuencia inmediata de la pandemia, son los trabajadores de muchas empresas quienes están sufriendo los peores rigores, cuando los propietarios y directivos han comenzado a aplicar la cuchilla demoledora.

Para acomodar la normatividad laboral existente frente a este tipo de situaciones, invocan el espíritu de comprensión de sus colaboradores y les modifican sus condiciones laborales disminuyendo su salario, rebajando el tiempo de trabajo a la mitad o anticipándose a la propuesta que hay sobre el tapete del trabajo por horas y en casos extremos al despido. Al respecto, cabría la pregunta si sacrificio similar con su remuneración estarán aplicando los mismos que están tomando tal determinación, como mecanismo de salvación ante la tormenta. En diferentes países, incluido Colombia los gobiernos están tomando la decisión de destinar importantes recursos de su presupuesto para impedir en la medida de lo posible que esta situación avance sin control alguno y por tanto es de esperarse que los mecanismos para que esos dineros lleguen a las empresas con el máximo de celeridad, el mínimo de requisitos, costos financieros subsidiados, periodos de gracia suficientemente amplios, mientras se logra superar la emergencia y las empresas recuperan su capacidad productiva.

Y dentro del sector público, en el caso de Colombia, particularmente dentro de los más altos niveles salariales, como son los de congresistas, diputados, concejales, altos funcionarios del gobierno, magistrados de las altas cortes y de los tribunales y demás integrantes de la rama jurisdiccional, organismos de fiscalización y control, deberían igualmente manifestar su compromiso con la causa de emergencia que vivimos y realizar su aporte voluntario con medidas como una rebaja sustancial de su remuneración, para que el dinero que se logre bajar del presupuesto nacional por tal concepto, permita proteger en buena proporción el empleo dentro del sector privado, reduciendo así el impacto social que tal situación está generando y que se va expandiendo con mayor celeridad que el mismo virus.

Puede ser momento propicio para que ciertos personajes vinculados a sectores oficiales, responsables del flagelo de la corrupción que nos ha azotado, y quienes han llenado sus bolsillos y patrimonio particular a costa del erario, se manifiesten reintegrando buena parte de lo que han sustraído y que ahora con tanta urgencia requiere el país, para que la hecatombe social que se está precipitando, no termine arrasándolos primero a ellos mismos. Confiemos que esta Semana Santa atípica, de reflexión en confinamiento, genere nuevas esperanzas para todos. Que Dios nos siga protegiendo.